

Fabiola

Por Nanis

!Que día tan hermoso! El sol brilla a toda intensidad, sin embargo el viento sopla refrescando a todos los que pasan, algunos caminando, otros corriendo, algunos solos y otros acompañados. Es una verdadera lástima que mi clase de las 4 pm comience en 5 minutos; pasar dos horas encerrada en un salón, y lleno de pubertos estresados por el proyecto que se debe entregar esa misma tarde en lugar de disfrutar tan hermoso día ¡es terrible!

Mientras camino a mi facultad, veo a una chica más o menos de mi edad, alta y de cabello castaño, con unos jeans azules y una blusa negra de tirantes, iba tan tomada que ni siquiera se podía mantener en pie, parece que ni siquiera sabe dónde está, ya que dentro de las instalaciones no se puede estar en ese estado, ¡si la seguridad de la universidad la viera! Sería llevada directo a jurídico, y de ahí tal vez la expulsen... ¡que inconsciente! Perder la gran oportunidad de estudiar una carrera simplemente por no controlar las copas... ¡y a las 4 de la tarde! Vaya que no es muy inteligente.

Mis pensamientos son interrumpidos rápidamente por el sonido de un coche rojo, el cual se estaciona a dos metros de donde me encuentro, justo enfrente de la chica borracha. Un grupo de muchachos comienzan a murmurar, mientras otros ven con gracia el estado de la chica. Rápidamente un chico, no mayor de 25 años y vestido de traje, baja del auto y comienza a caminar hacia ella.

-¿Qué haces aquí sola compañera? – le pregunta mientras la toma del brazo

-Es un crimen tomar sola, ¿acaso no lo sabes?-. La chica apenas podía levantar la mirada, y sonriendo comenzó a caminar hacia el coche guiada por el chico.

-Ven acá linda, nosotros te vamos a cuidar- se escucha, mientras otras voces reían,

-!ya súbela!- se escuchó; un grito que me alerto de inmediato.

-Disculpen, pero no se la pueden llevar-, dije con la voz cortada, dando pequeños pasos mientras me acercaba

-¿Es tu amiga?, ¿La conoces?-, me respondió una voz masculina que provenía del coche.

-No la conozco y ustedes tampoco, pero en ese estado no voy a dejar que la suban- dije con firmeza mientras tomaba a la chica de ambos brazos, jalándola hacia mi

-No le va a pasar nada, vamos a seguir la fiesta, incluso puedes venir y divertirte si quieres- me responde otra voz. No sabía quién me estaba hablando, la puerta del carro me impedía verles el rostro.

-Gracias, pero ella viene conmigo- respondo mientras coloco a la chica a lado mío, y comienzo a caminar, llevándola casi cargando sobre mi hombro derecho

-Maldita feminazi, no íbamos a hacerle nada y luego luego desconfías!- me grita alguno, no volteo y sigo caminando.

Al llegar a la entrada de la facultad, coloco a la chica sobre el pasto, mientras busco un plato de chilaquiles que acababa de comprar y que no había tiempo de comer debido a mis clases

-Y ahora, ¿Qué hare contigo?-, le digo a la chica mientras comienza torpemente a comer.

-¡Fabiola!, ¿Dónde demonios te habías metido?-, escuchamos decir a una chica mientras se acerca a nosotras

-Muchas gracias por cuidarla, se me escapo en 2 minutos-. Me dice mientras clava la mirada en su amiga.

Le sonrió y comienzo a caminar hacia mi edificio, mi seminario había comenzado hace 10 minutos y debía correr para alcanzar a entregar mi proyecto.